

Con el regalo de Reyes «Delicioso», «Niño de la Capea» estuvo esplendoroso

Por ENRIQUE GUARNER

La invención del brindis del toro tiene sus antecedentes en los sangrientos espectáculos de los circos romanos. El «Ave César» de aquellos que se disponían a ser carne de las fieras es semejante a: «brindó por usted la muerte de este toro». Hubo toreros que brindaban secamente como: «Lagartijo», Fuentes o Gaona. Otros como «Frascuero» que mostraban sus mejores maneras. Lorenzo Garza cuando ofrecía un burel por enfado era grosero. Mujeriego resultó Dominguín cuando brindó su primer toro en México a María Félix. Uno original fue el que «Chicuelo» hizo a Juan Luis de la Rosa y éste al devolverle la montera, le pidió que lo invitara a cenar porque no tenía un céntimo.

Ayer al caer la tarde en la Plaza México tuvimos un brindis inimitable cuando el «Niño de la Capea», que se hacía el remolón para regalar un burel, accedió a realizarlo al escuchar un grito desde el tendido de sol que decía: «Capea, regala un toro no te hagas p..... (pusilánime)». De inmediato Pedro riéndose a carcajadas anunció que lo haría y después de torear esplendorosamente de capa y tomar la muleta se dirigió al aficionado del grito y le ofreció una fantástica faena de muleta que culminó con estocada recibiendo.

Juicio crítico

Ante una entrada colosal y enorme expectación hicieron el paseo de cuadrillas: «El Capea» de rosa mexicano, Miguel Espinosa en blanco y Jorge Gutiérrez de gris. Los ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida de San Martín que pertenece a Pepe Chafik y Marcelino Míaja cuyos astados pastan en Tequisquiapan. Los siete animales eran bajos y compactos por lo que tenía musculatura aunque sus cabezas no estaban desarrolladas como se deseaban. La cornamenta y los rodetes indicaban que tenían cerca de los cuatro años. Todos fueron negros y zainos.

En relación a su juego tomaron 11 puyazos recargando y la mayoría se volvieron reservones al llegar al úl-

timo tercio. Dos de ellos sobresalieron pues mostraron mas bravura. Detallándolos el que abrió plaza que se quedó pronto, el segundo, no tenía fijeza y rascaba la arena. Reservón pero sin malas ideas resultó el tercero. El cuarto no embestía y cuando lo hacía era bronco. Buen toro fue el quinto, aplaudido en el arrastre. El que cerró plaza en la corrida normal se lastimó en una maroma y constituía un lisiado. Fue exagerado el premio de la vuelta al ruedo a «Delicioso» de regalo, que al llegar a la muleta resultaba alegre pero calamocheaba.

«El Niño de la Capea»

Parece repetitivo pero es la realidad absoluta que nadie torea como

«El Capea». La tarde de ayer fue también toda suya con excelente faena al que abrió plaza y un toreo de capa que pasará a la historia con el burel de regalo.

Su primero se llamó «Guardián», con 524 kilos, y «Capea» lo recibió con dos verónicas rodilla en tierra y tres muy buenas de pie. También tuvimos su precioso lance a una mano para dejar al animal frente al picador. Con la muleta vimos una magnífica faena en un solo terreno con bellos pases exponiéndose ante un burel que no pasaba, y un grito de un aficionado antes de la estocada que decía: «Capea no se vaya a picar». Pedro mató con media en lo alto y certero descabello saliendo al tercio.

No pudo hacer nada con «Beto», de

554 kilos, al que lidió sin pena ni gloria, pero regaló a «Delicioso», de 506 de peso, con el que vimos el toreo de capa más extraordinario que pueda uno imaginar: verónicas y una chicuelina y media. El quite con nuevas chicuelinas que duraron cada una la misma una eternidad. Nunca podrá olvidarse.

Con la muleta «El Capea» realizó otra más de sus excelentes faenas con pases, acompañando al toro al estilo de Paula. Hubo un momento en que los circulares se repetían sin cesar y se remataban con forzados de pecho. Pedro se preparó para matar recibiendo y pinchó en lo alto la primera vez, con lo cual tuvimos oportunidad de una segunda que disfrutamos, aunque al final perdiera la muleta. Recibió dos orejas pero más que nada la entrega de todo un público que es totalmente suyo.

Miguel Espinosa.

Tengo la impresión de que han tratado de hacer del hijo de «Armillita» un torero que constantemente triunfe y él ha caído en demasiados excesos que le han hecho perder la calma. Todas sus faenas se me atragantan, porque al lado de pases bien trazados surgen otros fuera de cacho y atropellados. A veces cita cómo debe ser adelantando la pierna adecuada y en otras se ve desarticulado y antiestético. Le he visto magníficos naturales que son propios de un novillero.

Se enfrentó en primer lugar a «Salmantino», con 520 kilos, y vimos lances que fueron un baile y un grito simpático que decía: «¿Qué no viste al «Capea»?». Con la muleta lo mismo redondos de calidad que otros desdibujados. Mató como un flechazo de entera desprendida y salió al tercio. Algo mejoró con «Caballero», de 544 de peso. No me gustó de capa pero sí de muleta. Comenzó sosón pero fue encontrando un cierto ritmo que culminó con una serie espléndida de naturales y desdenes. Mató con pinchazo y entera desprendida dando una vuelta al ruedo.

Jorge Gutiérrez.

Ayer volvió por sus fueros y logró



Jorge Gutiérrez recuperó parte de su cartel al esforzarse con «Orejas», sexto de la tarde de San Martín.



El toreo de capa del «Capea» que vemos en la instantánea de Gustavo Benítez, va a quedar en la historia del toreo en México.

ser aplaudido por su público. En mi opinión volvió a abusar del ensimismo y la faena que se premió con dos orejas fue ante un animal lisiado al que mató muy bien, pero su mérito real hubiera sido de un solo apéndice.

Se enfrentó a «Copetón», de 558 kilos, al que recibió sin aguante en los lances. Con la muleta le tengo apuntado lo mismo: cuatro naturales extraordinarios. Mató de pinchazo en lo alto y dos descabellos. Con el sexto de nombre «Orejitas», con 514 kilos, nombre premonitorio porque se las iban a regalar, vimos un feísimo toreo de capa con lances sin aguante,

tapatfas atropelladas y por fin unas buenas chicuelinas antiguas. El burel dio una maroma completa y quedó lastimado, por lo que el toreo de muleta de Jorge aunque limpio y con cierta calidad en los comienzos, acabó por volverse encimista y sin mérito alguno porque se trataba de mostrar valor ante un toro baldado. Eso sí, tuvimos la suerte de ver excelente media estocada recibiendo que le valió dos orejas benévolas del juez Fabela.

En resumen, entrada con gran expectación en la que «El Capea» y Gutiérrez nos dieron satisfacción.